

HUECO

CAMINO

IZAN

(primavera 2012)

*"Pensar, ainda assim, é agir.
So no devaneio absoluto,
onde nada de activo intervén,
onde por fim até a nossa consciencia de nos mesmos se atola num lado
--so aí, nesse mono e húmido nao ser,
a abdicação de acção completamente se atinge.
Nao querer compreender,
nao analisar...
Ver-se como a natureza;
olhar para as suas impressoes como para um campo –
a sabedoria é isto".*

Bernardo Soares (Livro do desassossego)

NIEVA

LO EXTRAORDINARIO PRESENTE EN LO ORDINARIO

Despojados de todo lo nombrable, desasidos de cualquier instante alguno. Mancillados por las llagas cuyo rostro son, en plural, el sufrimiento, único, de los seres que van apareciendo en el camino.

A veces cansado, muy cansado, uno se para y mira lejos, a penas atisbando más allá de la invernal cascada que el llanto seco deja en el sendero.

La ciudad se siente salvaje, como fiera acorralada intentando no tanto imponer su criterio cuanto no dejarse atravesar por el dolor ajeno. Pero su naturaleza sabe que por el camino por donde se transita, paso a paso, adentrándose con la vana esperanza de ahuyentar la incertidumbre de la duda, no hay remedio que no pueda conciliarse con lo inevitable. El abismo está ahí. No hay que saltar. No hay que huir. Simplemente hay que dar un paso y ser abismo. Despojarse de todo ropaje. Abandonar el nombre incrustado en la piel arrugada. Desasirse de todo recuerdo y abandonar la compañía de la mochila cada vez más hueca. Hueca del tiempo que ya no es tiempo.

Ser, siendo en cada instante, como la cascada escondida, transparente ante la mirada del niño, flujo de vida sobre el precipicio por donde la luz penetra para mostrar las sombras ocultas.

Uno con sus sombras..., pero ¿quién es uno?

Hacer uno de todo Ello,

Cerrar todas las entradas,

Abrirse al abismo interior

Y

Dejar de sentirse uno

Ni tan siquiera Uno.

La arena húmeda de la noche cruje bajo el paso ligero y despierto. Orión protege el rastro que la senda va describiendo. Avanza con rumbo incierto, tímidamente osado, curioso de indagar en las sombras que la luna llena le muestra. Pero el tiempo, imperecedero justiciero, difumina el reflejo del lucero nocturno en la senda oculto tras los cerros.

De aquella alegoría de quietud nació la voz, su voz, llanto de la anunciación, escondida tras la mirada juguetona que danza con la brisa del mar.

Amalurra descendía al mundo de las sombras, del letargo en que se sume con la luna nueva. Mas la voz, aquella voz seguía ahí, recelosa del camino, osada en el destino, con esa mirada perenne de lágrimas caducas y esa límpida caricia de protección al caído.

Tras el amanecer llegó la tormenta. Su furia desgarró las entrañas de la tierra, agitó los sueños ocultos del dormido y convirtió la voz en grito desgarrado, sortilegio del baile chamánico anestesiando los sentidos.

La furia de aquel grito empapó con lágrimas secas la mirada vacía, perdida en la zozobra donde se encuentra la calma. La luz se abrió paso entre el silencio, devolviendo a la palabra su senda vagabunda.

La luna nueva escondía las sombras fugitivas mientras Orión descansaba tras una nube de montañas. El sol se escondía tímido en el invernal horizonte, y Ortz, majestuoso en Oriente, limpiaba aquel llanto con su corona de colores. Finalmente, atravesando las lágrimas coloridas de aquella quietud, la voz oculta rompió el silencio.

“Que ajena, que extraña me siento a veces entre tanta algarabía. Sin embargo, es quizás esa lejanía la que me sigue acercando a los miedos, las ilusiones, los apegos y los rechazos. Esa lejanía es la que me devuelve al Ser que soy fuera de mí, al que encuentro sin buscarlo, que aparece cuando caminando solamente camino, que se muestra cuando el gesto brota de dentro. Esa lejanía es quien arraiga el sendero de su vuelo sin alas. A través de la soledad del camino, sendero sin destino, apareció la imagen nítida del dolor, efigie del sufrimiento que intentaba dejar atrás avanzando sin rumbo.

Intenté en vano deshacerme de él, como quien entierra su sombra en la cima nevada de la montaña o en las sombrías profundidades del bosque. Fue inútil. El soplo terrenal me devolvía con mayor crudeza todo aquello que ansiaba abandonar.

Los días perdían su cuenta en el caminar, resignándome al abandono de mi caída. Pero ocurrió que el pastor, aquel sujeto anónimo y enjuto, posó su arrugada mano sobre mi maltrecho hombro. Él, vestigio de una nobleza que se extingue, me enseñó que para saber caminar deprisa, primero había que aprender a caminar despacio.

El renacimiento del aprendiz se enraizó en la tierra. Apre (h) ender, hacerse uno con lo vivenciado, dejarlo macerar en inviernos de reposo y finalmente, vomitarlo hasta quedarse plenamente vacío.

Ahora, comprendo que con cada paso de abandono, desprendiéndose hasta del concepto de desprenderse, siempre hay otro paso de agradecimiento a quien lo recibe sin queja alguna.

Ahora, comprendo que el equilibrio está en el morir y renacer constantemente, instante tras instante.

Ahora, comprendo que cuanto más lento es el paso, más vigoroso se enraíza uno en el desarraigo del camino.

Y sin embargo, sobre todo, comprendo que no hay que nada que comprender, nada que alcanzar ni nada que tener,

Aprendiendo sobre la ignorancia del que se observa solo

Aprendiendo a Ser sin dejar de estar en el camino

Aprendiendo que la nueva poesía

reposa escondida tras la palabra

DIÁLOGOS DE INVIERNO

MIRARSE

Mirarse y no encontrarse...

Volver a mirar, y asustarse.

La mirada perdida en el humear del fuego,

lenta y entrecortada

como estertor de lánguida bocanada,

de gris plomizo, el cielo la rechaza.

A VECES

A veces, soplo a veces, me pienso oculto tras el llanto escondido. Me busco, quieto en la palabra, sordo en el paso lento, mas no encuentro algo diferente al graznido del cuervo entrelazado entre la brisa del soleado invierno. Desierto incorpóreo de silencios ocultos.

Suavemente, su caricia se cuela gélida, como dentelladas atravesando la piel agrietada por el incólume paso del tiempo, asiendo sus viles garras en la crepitante osamenta.

La palabra no sirve en esos instantes. Se muestra baldía. ¿Alguna vez sirvió? Mas ella, la palabra, hueco insensible del pensamiento, se antoja la única salvadora ante el fuego destructor del abismo.

La curiosidad del infante acerca su mirada al vacío, y justo antes del último paso, la cordura del pensamiento impide arrojarse bajo el vuelo salvador. Quiere algo, siempre algo con nombre, algo donde posar su mirada y saciar la sed devoradora del ego, aún sabiendo que donde hay dos, no hay calma sanadora.

Pero también a veces, solamente a veces, acontece que las puertas del deseo se cierran a toda sensación, mientras la locura de disolverse en el punto, se presenta como la única abertura por donde saltar al vacío. Y es en ese instante cuando el nombre se olvida de todo vestigio de su recuerdo, se desliza con paso sigiloso escarbando en las raíces del tiempo y alcanza las entrañas de lo insondable, donde lo que sube es lo que baja y lo que desciende se entrelaza con lo que asciende. En esa quieta calma, el niño, la niña, se desprenden de su curioso deseo y el anciano, la anciana, se despojan de la angustia que la certidumbre del conocer genera.

En el intersticio de ambos instantes, se asoma fulgurante la oculta línea de lo que es y no es, algo tan simple como el graznido del cuervo que la brisa deposita bajo el roble desnudo en un atardecer de invierno.

NADA QUE OBTENER...NADA QUE BUSCAR

Tierra desnuda de abono humeante

Lastre desgajado del aroma otoñal

Tibio rojo anclado en el horizonte.

El llanto de lo que fue

La alegría de un anhelado reposo,

Ambos, funestos engaños de la mente.

Nada por hacer...Nada por decir.

El llanto y la lágrima emanando de la madera

suavemente,

Serpenteando entre trémulos labios

Carceleros de la palabra incorpórea.

La palabra, onomatopeya de lo impenetrable,

Ceniza en el instante de la agonía del fuego.

Fuego, calor del alma,

frío intenso del desatino.

Luz, fulgor bajo el invierno estrellado,

soplo alimentando el paso vagabundo.

Aire, caminante de rostro incierto,

suspiro congelado en la danza del gesto.

Tierra, ingrata desnudez de senda infatigable

anatema de la esperanza hecha recuerdo.

LA PREGUNTA ENTERRADA EN EL RIO

La escarcha tiñe de blanco el amanecer despejado, libre ya del tintineo estrellado. El paso cruje lamentos heredados en la noche. La roca se entrega e a la gélida agua con que el río baña su torso. Sabe sin saber que sabe.

Todo se mira en lo Uno. Escarcha, paso, roca, río y..., y deambulan por el filo del tiempo atravesando la palabra. Se agarran a ella, ansiosas por encontrar respuesta a la pregunta. Se miran, tristes por el recuerdo que se lleva el río. Se tocan, ávidas de ver el horizonte desde lo alto de la montaña.

Nace el límpido trino del pájaro en el fono de la oquedad, despertando el silencio de la mirada oculta. Huérfana de toda pregunta, la palabra se disipa como niebla tras el amanecer. La gélida oscuridad claudica ante el torrente de luz y se emborracha en la elocuente danza de las formas sin aristas. El tiempo, quimera del pensamiento, suelta amarras y se entrega al abismo, sin miedo a caer, sin la angustia de no volver. Su figura se desvanece y se abandona, con la certeza del que se encuentra al caer no se marcha al caminar.

Atento ante tan baldío desatino, el río sigue bañando la roca, ahora ya, con el rayo del sol como testigo.

INSTANTES

Cagar

Frío amanecer de invierno,

Humareda de mis entrañas.

.....

Gélido invierno en la montaña,

niebla que el viento acarrea de madrugada.

Tras la fina tela de araña: las formas

en el paisaje dinteladas.

Cercanas y distantes se muestran en su danza,

allá donde el pensamiento se diluye en la nada.

LA MIRADA OCULTA

Hay algo oculto en el Ser que solamente la mirada inocente puede descifrar.

Hay algo escondido en el discernir latente de la cascada que osa mostrarse tras el velo espumoso. Calmada en el estío, resurge inquieta con las primeras lluvias de otoño. Irrumpe salvaje antes de la caída de los primeros copos, alterna su danza entre tensas calmas y torrentes de gélidas borrascas invernales. Se oculta sin sonido en el despertar primaveral de las primeras flores, emergiendo con todo su poderío antes del letargo estival. En su constante fluir sin descanso, una tensa quietud más allá del Ser se oculta tras el torrente de vida.

“¿*Dónde se oculta el secreto innombrable de lo inefable?*” Se pregunta el hacedor de versos. Lo busca en la frescura del amanecer tras el canto nocturno del gallo. Lo persigue en la borrachera desenfrenada del niño. Lo siente en el canto silente del viento serpenteando en el bosque. Lo padece en la ceguera del ulular nocturno. Lo recuerda en la infancia de caricias sobre el pasto aún verde.

Pero el poeta se sabe perdido con la chispa de la vida ausente. Es entonces cuando, en el horizonte del tráfuga camino, brota virginal la mirada de Ella, fugitiva estrella surcando el cielo sin luna. Despierta él de su letargo y se entrega apasionado al amor sin nombre. El niño se agita y el torrente se desboca. Deambulando por impenetrables laberintos, se entrega hasta alcanzar los confines del deseo.

Su camino sigue sin rumbo, y su mirada, cegada por el despertar, se aquieta al despedirse de ella. Ya no hay estrellas en el camino, solamente la fría sombra de la luna. El, hacedor de versos, recupera el paso quieto y se interna en la penumbra del bosque a través de lo oculto

MUTABILIDAD

Como una danza

*se asoma pretenciosa e indiscreta,
voz susurrante de una caricia.*

Como una danza

*trémulo el cuerpo de fumarolas crepitantes,
espasmos arrojados al vacío.*

Como una danza

*dos respiraciones se hacen una en el movimiento,
aquietada sombra mutable.*

Como una danza

*simplemente
como una danza.*

LA TORMENTA

Hay instantes en los que uno percibe una tensa calma invadiendo todo su Ser. Se siente extrañamente colmado, recubierto por el fulgor del aura, rodeado por un mar de nubes teñidas por rescoldos incandescentes.

La tormenta seca contiene su furia incierta con parsimonia. Los torrentes de senderos se desbocan en un mar de formas recreándose sobre su propia estela. Hasta el viento furtivo permanece impávidamente ausente, testigo oculto, observador inocente, carente de mediación, huérfano del deseo manipulador.

Ella, tormenta sin destino, embriagada del paso a la deriva, se lentifica, se arruga en su vaivén, como si fuera la primera vez. Sonrojada por la frugalidad de su furia inocente, se esconde lentamente en la caduca oscuridad de la noche, esperando ansiosa, encontrar una puerta de escape tras el despuntar de la luna.

A través de la palabra, borracho ante el deleite de la mirada, un tibio estremecimiento le arroja de nuevo a la iracunda tormenta. Sabe bien el testigo que la calma y la tormenta, cohabitan en el intersticio de la no-dualidad.

EN EL CENTRO

*Hay un lugar visible
donde la sombra de la mano
asoma coqueta con paso victorioso
y deseo del elogio plausible.*

*Hay un lugar
quizás oculto, quizás impuro,
donde la mirada perdida
deja de escrutarse en los ojos de la vida.*

*Hay un instante infinito,
cuándo la lágrima solitaria
se embebe en la sonrisa del niño.*

*Hay un silencio sordo,
cuando la palabra ahogada
se busca
más no se haya.*

ADENTRO

Son lentos los pasos cuando se dirigen dócilmente temerosos a su retiro.

Algún día, quizás algún día, estas líneas no sean más que palabras inconexas, vacuas de recuerdo alguno, pusilánimes al mirarse en el espejo, sin sonido de memoria oculta, insípidas de un tiempo aún por descubrir.

Algún día, siempre algún día, el destino del sendero dejará de cobrar sentido en el tiempo, desapegado de toda causalidad, ausente de la certidumbre más irremediable.

Hoy, sin embargo, ahora, lo que se hace llamar el instante, falacia de lo que se cree estar viviendo, las palabras se derrumban sobre la tinta aún húmeda, martilleando su rastro como mazo justiciero.

Más allá, la sombra ya no huye de su propia salpicadura. Se muestra impávida a los ojos avizores de la luz, coquetea ante su atenta mirada cual funámbulo sobre la cuerda sin red.

Hoy, antes que algún día, pero nunca tan tarde como un día cualquiera, la sombra ya no será sombra y dejará de necesitar la luz para guiarse en el sendero.

DESPRENDERSE

*Olvidarse del hueco sonido
de la campana en su tañido
Anclado en el centro como un trípode
en un vaivén de muerte y podredumbre.
Con el testigo acechando iluso,
ansioso de no perder los vicios de costumbres y usos.
La sombra anhela despojarse
de la imagen perseguidora.
Olvidarse, olvidarse, olvidarse
...incluso... del propio olvido.
Hacer de ello una entrega,
dádiva repleta de alegorías,
canto del lucero errante.
Sentirse uno en la brisa del canto,
fulgor de la Vida como chispazo fugaz del alma.
Sentir uno en el Ser
mientras lo otro se muere.
Sentirse ello en lo Uno
y dejar que Él y Ella desaparezcan.
Ser el testigo que ve la lágrima
límpida descender por la mejilla,
diluirse en la eternidad del instante.
Estar, escarbar hasta llegar,
tocar la profundidad del Ser
parar....y desprenderse.*

LO EXTRAORDINARIO PRESENTE EN LO ORDINARIO

*Sentado sobre la roca hueca
El abismo bajo el vacío horizonte,
La pregunta deambula vagabunda,
Y la respuesta
vuelve con el viento iracundo*

Uno se busca entre las palabras que rehúyen el silencio. Imposibilidad de abrazarlo por la ansiedad del deseo, del anhelo de la búsqueda condicionada.

Uno se encuentra enfangado en el desasosiego de su quieta mirada. Se mira desde el otro, no ese otro que es testigo, sino quien a escondidas hurta el sueño al insomne.

Uno se fustiga por su afán de llegar, cuando ni siquiera ha comenzado a caminar. Su paso es un gateo del ciego ignorante escondiéndose en la oscuridad, buscando a tientas el cascabel de la luz.

Uno se encomienda al vano recuerdo del más allá, el que nunca se disfruta en el más acá. Fue, pero ya no es, sin vislumbrar a penas cuándo volverá a ser.

Y así camina perdido, sediento en un desierto vacío de oasis, tras el rastro que le muestre lo extraordinario en lo ordinario. Como si lo ordinario fuese una obra de arte expuesta en un museo, una especie en extinción que se nutre de indolentes miradas al otro lado de las rejas.

Y así pasaron los inviernos hasta que aquella primavera, la brisa agitó la flor frente a la mirada perdida, y el instante se hizo danza con el viento. Los pétalos blancos vibraron y el brillo de los estigmas se hizo luz, el polen libado por la abeja derrochaba aroma de miel y el fino tallo vascular se mecía con el devenir del soplo.

Tras el torrente de sensaciones había una flor. Una flor que contenía todas las flores. Abandonada la palabra, no había viento ni flor.

Uno estaba ahí en ese espacio ordinario vacío de tiempo, siendo testigo del mirar, percibiendo el respirar, dejándose pastorear por la sonrisa inocente del niño convertido en bufón, embriagado por el llanto de un mar de lágrimas en dinámica quietud.

En ese estado de ordinaria sencillez, la palabra brotó sorda y hueca para preguntarle al viento: “¿Qué buscas en tu camino?” No caminar”, le susurró a hurtadillas entre ráfagas de caricias. “No caminar”.

EN EL BOSQUE

En el bosque...

*los pasos se buscan
sin nada que encontrar.*

Bajo las rocas...

*esculpidas por el devenir justiciero,
se esconden secretos inaudibles
de ocultos deseos infalibles.*

Las hojas...

*marchitas en el letargo invernal
crepitan bajo el solitario caminar,
su canto alegórico asciende,
su ciclo constante desciende.*

La tierra...

*se nutre y respira tranquila,
expulsa el paso del tiempo
y se entrega al discurrir de lo eterno.*

El invierno...

*se abandona en la quietud,
no hay colores sin miradas
solamente ojos que son dibujos,
no hay sonidos en la sordera
solamente oídos que son cantos.*

Nada...

*descansa en esta aparente quietud,
fluye, fluye, fluye...*

*en un aletargado descenso
entregado al camino sin sendero.*

Entonces...

*se pierde uno en el estar,
deambula vagabundo sin malestar,
ni de sonrisa traicionera
ni de lágrima embustera.*

Sumergido...

*en la silente contemplación,
el bosque se desgaja del Otro pendenciero
para ser Uno con el sendero.*

TARDE DE CARNAVAL

*La ciudad se viste de carnaval,
A raudales la música se confunde,
Se busca
Perdida entre calles de aromas sombríos.*

*Los colores parten del cemento gris,
Indagan sobre lo oculto en la imagen aventurera,
Policromía de tonalidades,
Despilfarro de tela y carmín.*

*El atardecer llega con el viento de la mar,
Pasan presurosos sin pararse ni mirar
La guitarra del vagabundo sin disfraz:
Sonidos desgarrados de garganta tamizada de soledad.*

*Música de la ciudad disfrazada,
Orquesta huérfana de armonía.
Hoy todo vale, es tarde de carnaval.
La máscara tiene permiso
incluso de olvidarse de cantar.*

CAMINAR

Caminar,

Construir un puzle lleno de huecos:

levantando puentes invisibles.

por donde deslizar huérfano el gesto,

entregarse, paso a paso, al desespero vital

que rellena con el silencio

el rastro que deja la senda.

Caminar,

Quizás no sea avanzar, ni mucho menos llegar.

Quedarse,

Abandonarse,

Entregarse al paso...

...despojado del lastre,

pesado anhelo de ser paso para encontrarse.

Caminar,

quizás sea simplemente andar,

cuando quien está en el paso

se deja pastorear.

NOSTALGIA...

Al echar la llave, uno siente que la puerta se cierra por última vez y un nudo de nostalgia se ancla en el vientre. Pero mientras haya puerta, mientras el áspero tacto de la madera espere la caricia de cualquier mano, mientras su verdor carcomido dé contenido al nombre, la última vez, simplemente será la anterior a la primera.

El ego se reafirma a través de la nostalgia en la “última vez de esa mano en esa puerta”. Necesita encontrar una palabra para cercenar el nudo que invade su Ser. Mas dentro del Ser todo es hueco, oquedal de aire cristalino en el amanecer despejado de finales de invierno, quieto silencio del viento fatigado descansando en el remanso del río, mirada perdida del anciano pastor tras el horizonte, sonrisa inocente del bebé al calor del pecho. En la profundidad del silencio, no hay mano, ni puerta, ni última ni primera vez.

El corrupto ego de la ilusión construye su telaraña de recuerdos alrededor del abismo insondable de la palabra. Lentamente lo teje a hurtadillas, levantando muros quiméricos que gustan de bañarse en el deseo. El telón apergaminado esconde tras los muros, un escenario de colorida ficción donde ser el único protagonista. Pero al abrirse la puerta, pese a toda pérfida quimera, la luz se cuelga entre las grietas de las murallas, y al cerrarse, los muros se tambalean y se derrumban.

Acontece entonces que el Ser se muestra en toda su plenitud, deslavado el rictus nostálgico de cualquier despótica careta. Se expande el espacio, y el tiempo se aquieta. La profundidad de la mirada va más allá de los objetos.

Bajo el mediodía soleado del mismo amanecer, los pies desnudos sobre la húmeda tierra de verdor tímidamente florido, y el sonido de la cascada en el fondo del cañón como horizonte.

Uno...:

...Desliza intuitivamente la mano. Se dice a través de la palabra guiada por la pluma sobre el vertiginoso papel inmaculado. Testigo de la batalla interna sin ánimo de intervenir.

...Camina sobre el tenue filo del oculto sendero, balanceando el paso entre bocanadas de primaveral armonía y punzantes estertores de invernales nostalgias.

Presente en el centro, se tambalea al caminar. Consciente que no hay equilibrio buscado, aparece al dejarse caminar. La mochila un poco más vacía de cómo estaba al llegar.

EL HUECO

*Donde el calor de la llama devastando el leño habíase,
solamente un hueco vacío llena la fría ausencia.*

*Recuerdo congelado en la podredumbre,
presente el fuego purificador,
crepitar caduco,
pasos ciegos del vagabundo.*

*El espacio se llenó de luz,
siervo de aciagas esperanzas,
cruza puertas invisibles
ansioso por llegar a la orilla de la juventud.*

*El tiempo se sumergió en la palabra,
infectado de olores de primavera,
bajo el plomizo sol estival,
teñido de colores de melancolía,
se abandona bajo el blanco manto invernal.*

*Mas la puerta volvió a abrirse,
dejó colarse inquieto el aire
cargado con aroma del camino.*

*La palabra, ausente onomatopeya, dejó de buscarse.
La mirada se perdió inocente, donde el tiempo se muestra agonizante.*

El silencio, llamada de la mente, se hizo presente.

Suspiro congelado al calor de la lumbre,

Estertor penitente enraizado en la podredumbre,

Atisbo de recuerdo vacío de eco,

Plenitud silente germinada en el hueco.

...AL CERRARSE LA PUERTA

Un sórdido ronquido despertó la penumbra de la oscuridad. Los labios se posaron con delicadeza sobre la carcomida madera, justo debajo de la aldaba. No hubo ademán de hacerla sonar.

Tras la comida y la despedida, las lágrimas secas acompañaron su paso desorientado. Sobre la cabeza lucíase el sombrero de paja que el niño le había regalado. Le quedaba grande. El viento juguetón, fácilmente lo despojó de su cabeza arrojándolo al camino tras sus pasos. Unos metros más allá, volvió a repetirse la misma escena. Junto al viejo puente que despedía la aldea, el viento volvió a dictar sentencia.

La sonrisa burlona que afloró en su rostro, le recordó que el aprendizaje estaba en ser testigo sin resignación, y partícipe sin frustración. Algo así como una acompañante invisible sin deseo plausible. Su mano se posó sobre la brisa gélida, arrojó a su bienaventuranza la corona de paja, y con la mirada la despidió.

Sediento de aventuras, el regalo del niño posó su vuelo sobre las agitadas aguas, atravesó el viejo puente y se perdió en el serpenteante fluir entre meandros de arbustos. En su rostro volvió a emerger la sonrisa inocente, la misma que lucía el niño cuando le trajo corriendo el regalo. La mochila sobre los hombros y la vara en la mano.

El cadencioso paso del silencio reemprendió su destino. La aldea tras sus huellas, y el atardecer como horizonte.

Paso a paso,

un camino para dejarse caminar,

un sendero para dejarse pastorear.

En todo espacio

hay una dimensión temporal

donde la palabra no tiene cabida.

En todo tiempo,

hay una dimensión espacial

cuando el silencio deja de ser artificial.

Se cerró la puerta...
...mas en la penumbra de la oscuridad,
el torrente de amor
dio al sendero
fulgor y luminosidad.

DIÁLOGOS DE PRIMAVERA

Hay instantes de profundidad donde la luz abre bocanadas en el cielo encapotado.

Cesa la lluvia y retorna el jilguero. Ahora suena más fresco, capaz de reemprender el vuelo. La mirada absorta se refleja en el charco. Ansía volver a caminar, mas no puede. Tanta profundidad desbordando por todos los poros, le retiene como navío de mástil quebrado.

Todo se para, se aquieta el pensamiento en el instante y retorna el silencio de un amanecer tardío. El viento abandona su camino. Se desnuda donde el silencio se agrieta y la oscuridad hace extraviarse el sendero.

Si la palabra Amor tiene contenido más allá del pensamiento, da pánico abrazarla, sabedor uno, que en su abrazo se arroja al abismo.

Amar, dádiva que atraviesa la sangrante vileza de ser.

EN LA CUMBRE

*Sobre la cumbre de roca astillada,
sólo, el matorral aislado
y la hierba despuntando bajo la nieve.
Rostro de un verdoso desierto.*

*La misma niebla despidiendo el invierno... ¿La misma?
La voz de la noche resuena su eco
sobre valles fluviales del Cantábrico.*

*El amanecer se despierta en las flores.
El pensamiento, gélido en los albores de la primavera
escrutando la dehesa castellana.*

*La unidad del Ser sin nombre
asciende impávidamente y solitaria,
sobre la cumbre
desnudez de la niebla impregnada de herrumbre.*

*Aislados de sí mismos:
La voz congelada, huérfano el pensamiento,
se difuminan en la espesura
de un horizonte vacío de límites y cordura.*

*Sentarse sobre la roca
envuelto en su manto de niebla.*

Sentirse en la tensa calma

de no ver nada.

Percibir que la ascensión

no otorga el vuelo desde la cumbre

pero sí la desnudez del vaciamiento

donde el centro

se hace pleno en el enraizamiento.

AL LLEGAR AL PUEBLO

*Suena sorda la lluvia
diluida en la fina niebla,
mitad consuelo desbocado
mitad alegría contenida.*

*Entre bosques de tupidos suspiros
se abre paso un sendero de cuentos,
poesía oculta tras la palabra
donde todo sonido construye su armonía.*

*Al llegar al pueblo con paso cansado
la mirada oculta le muestra el desconsuelo.
A gritos le pide: ¡Guíame por el sendero!
Donde la huida
le lleve al sueño eterno.*

*Al llegar al pueblo y ver su mirada
un grito de llanto se vacía en su paso vagabundo,
y del desasosiego anónimo
incólume surge la sonrisa redentora,
oscuridad cómplice
de una luz cegadora.*

FLORECER DEL CEREZO

*Se esconden las lágrimas cautivas
temerosas de ocultar tras su cortina
la llegada de la primavera
cuando el cerezo muestra su blancura.*

*El verde coqueto de las terrazas labradas
se baña entre torrentes de agua helada,
desciende por la sierra vertiginosa
regando los campos con aquel perdido aroma.*

*Un trinar comienza la dulce melodía
donde el sonido del agua se hace perenne
y la suave brisa del atardecer
acompaña coqueta con su tibia caricia.*

*La palabra, cruel compañera,
se torna baldía,
impotente ante el despuntar primaveral,
desbordada por sensaciones de lujuria y armonía.*

Vaciarse,

Entregarse,

Abandonarse...

...y dejar que el letargo del invierno

arrastre al mar

el deshielo torrencial.

Una flor abre su corazón enjuto ante la mirada pausada...

...blancura del aroma de Unidad.

Un corazón ávido de entrega se deshace en la dádiva...

...instante del eterno devenir.

EL GESTO

*Las luces de neón se apagan tímidas
al compás del trino en el amanecer,
ocultando en la penumbra del alba
el difuso secreto de la noche.*

*Moverse en el silencio del despertar
con el regusto dulce aún presente
del ánimo danzando en la consciencia
por el mensaje onírico encriptado en el instante.*

*Mostrarse ausente en el movimiento
como lo hace la inocencia del niño
cuando, en los primeros pasos
descubre la vida presente.*

*Entregarse al suave vaivén
del gesto como rehén.*

*Fluir en el ir y venir
del respirar sin principio ni fin.*

*Abandonarse tras la mirada oculta,
justo un paso detrás
del telón donde se esconde
el tragicómico escenario de la imagen.*

Soltar la presa desvaída del objeto,

vaciar en el silencio

toda esperanza del deseo.

Quizás sea ahí...

Cuando el estado del Ser, nace pleno,

Donde el gesto único, se hace Uno con el movimiento.

Libre,

del pensamiento egoísta y la esclavitud de la utopía.

Cabalgando sobre la arista del movimiento en calma.

AJENO

Ajeno,

*virtuoso soplo de ocre movimiento
se esconde el lucero diurno
tras la brisa de un atardecer cualquiera.*

Ajeno, vilmente ajeno

*corre el silencio anónimo
peregrino de la indolente hipocresía
mancillada por miradas justicieras.*

Ajeno, con aterciopelada ajenidad,

*soy parte de un Todo hecho Uno,
sin dejar de estar en la profundidad de la ausencia
de quien observa la dualidad de la Vida tras sus ojos.*

Ajena

*y extraña,
se encuentra la muda palabra
en la eternidad del vacuo intersticio.*

Ajenidad de mirar al niño

*abrazando su sonrisa sin tocarla,
mientras el sol se oculta tras la montaña
sin esperar caricia alguna.*

EL SALTO

Despertarse en medio de la noche

con el amanecer aún frío y lejano.

Sentir el dulce amargor de la consciencia ausentes.

Dejar-se envolver lentamente

por la sonrisa burlesca de la realidad onírica.

Mirar

Asomar-se

Inclinar-se

y

Saltar

para

SOLTAR-SE

CAPRICHOSO FRENESÍ

*Latidos frenéticos brillan
en el despertar primaveral,
últimas melodías invernales
transformadas en arias desbocadas.*

*El aire se impregna de aromas,
La luz se decanta en cromáticos verdes,
La tierra exhuma la humedad virginal,
El agua se hace océano de torrentes desbocados.*

*Trepa la savia, macerada en la oscuridad gélida del invierno,
buscando cual posesa locura
explotar toda la energía acumulada en las garras del árbol,
milagro de la semilla del Ser...flor....fruto...*

*La mirada cautiva del vagabundo
no deja de maravillarse,
más allá de la utopía de ideales caducos
enterrados en algún lugar del tiempo.*

*El secreto, temas enemigo de la palabra,
quizás no dormita en el invisible camino
sino en el oculto sendero,*

o quizás...

simplemente quizás...

en la mirada del niño.

*Al mediodía,
cargado de caprichoso frenesí,
vuelve el viento
con su caminar desbocado.*

LA LLUVIA

Llueve sobre el tupido gris del atardecer

Tenues son las gotas al caer

ora sanadoras

ora justicieras.

La primavera se envuelve en un hálito de incertidumbre,

asfixiada por la plenitud del Ser,

del verde capullo abriendo su techumbre.

El verde quieto esconde su rostro inocente de enamorado

suspiros dementes lanzando

cual desbocada pasión sin precedente.

Los colores se difuminan en la escala de grises,

cautivos del pretérito,

quedamente latentes en el instante.

Haces de luz manando sobre el océano,

Ocres transparentes entre las nubes,

Quietud divina tras la mirada,

Juventud añorada plena de deseos.

¡Frescura de ideales renovados!

La inocencia, en el camino murió apedreada,

bebió de la lluvia sanadora

y se adentró en el sendero sin tentadora morada.

¡Ah! La lluvia...

¡Verdor cristalizado de la primavera!

LA TORMENTA

Nubes de incierta quietud

engullen su vuelo alado.

Gotas de húmeda lentitud

devoran la oquedad del aire crispado.

La vacuidad ante tanta plenitud

desborda los sentidos de un cuerpo abandonado.

La inocencia de aquella trémula virtud

devorada por el falso sueño deseado.

Y en el intersticio colgado sobre el abismo,

solamente cabalga la tormenta,

dinámica quietud en el vacío.

BAJO LOS PIES

Ser en armónica plenitud:

*ausente el egotismo de la ansiedad,
curtido bajo la efigie de la desértica soledad,
enraizado en el sendero del instante sin talud.*

Ser en sinfónica dicha del abandono:

*despojado del infame conocimiento humano,
ataviado con los desechos del materialismo,
plácido durmiente sobre rescoldos de deseos.*

Ser, observándose en el estando:

*sentado en la poltrona del testigo
como garza volando sobre la marisma
embebida en el fruto del paraíso.*

Ser, más allá del Verbo:

*donde la inefable experiencia alejada de la palabra
otorga la certidumbre de la Vida.*

Ser, disolución eterna del espejo:

*amanecer verde empapado de rocío,
cenit indolente atravesado por el canto del vencejo,
ocaso de ocre curtido.*

Ser, bajo los pies...simplemente...

dejando-se Ser.

SIN ROSTRO

*La brisa compañera de las olas
me acaricia en la profundidad de lo inevitable.*

*Esta luz traspasa las sombras,
otorga un mirar sin finitud,
un mirar transparente a las formas,
donde océano y montañas, tierra y aire
se condensan en el sereno vuelo de la gaviota,
en la soledad del grano de arena,
en la voz perdida en el tiempo.*

*En este estado de silente plenitud,
la indomable fragilidad del cuerpo
desaparece donde la palabra
olvida su rostro.*

LA OLA

*Ritmo cadencioso compañero del viento,
diástole de la brisa soleada,
sístole de la tempestad incontrolada.*

*Su cercanía remueve el silencio pulcro.
Su lejanía despierta un amor sin culto.*

*Bañarse en su agitada espuma
entregado al fulgor del desorden,
caótica mirada sobre murallas en el horizonte.*

Sumergirse entre sus raíces:

oxígeno del suicida

letanía de la agonía.

Cabalgar sobre su hondura

[hueco cavado en el centro]...

...y entregarse a la profundidad

de su locura.

LA CUEVA

Penetro a tientas en la oscura humedad del tintineo incandescente.

Aterido por el miedo a caer en cada paso

De súbito,

Unas voces ávidas de risa juegan

y se cuelan entre un mar de sombras.

Un susurro amigo me conmina a seguir,

Me adentro desbrozando tinieblas, sorteando estalactitas de marfil.

Resbalo y me deslizo en un agua tibia y cristalina.

Sumergido en aquel pozo [oquedad de luz en la cueva],

veo que las voces y las sombras

borrachas de lágrimas y gozo,

son la imagen del tiempo

distorsionando el reflejo de mi rostro

OCASO

*Una espada de ocre transparente,
indolente,
viciosa de su suerte.*

*Un peñón oculto en su sombra
capciosamente iluminado,
altivo sobre la calma tras la muerte*

*Una esfera penetrando sin vértigo en las entrañas,
temblor del viento, mar de raíces.*

*Sobre el horizonte bañado en oro
cruzan las herraduras de sus voces,
efímero ocaso de quietud.*

*Hasta el trazo de las palabras se agita trémulo,
mientras,
la luna se asoma llena.*

*Estertor de luz engastado en la montaña,
Plenilunio de sombras sobre el oleaje.
Con cada palabra
la percepción del instante
se acerca al abismo.*

SOBRE LA ARENA

*Despojada de toda querencia
fluye salvaje la ola,
alza su porte sobre peñascos de alga petrificadas,
susurra secretos de espuma
en la mejilla de la orilla.*

Su estruendo se entrelaza con el trino calmado.

Instante mágico:

*ola y testigo
danzan un vals sin sentido.*

*Intersticio de contemplación en calma,
un mar de luz*

*se desborda
a través de océanos naufragados
sobre grietas de delirio.*

Escrutar la oquedad de ese instante

es

amar lo inefable

entregarse

al simple mirar

despojarse de todo atavío

y

embarrancarse

en un suspiro congelado en el tiempo.

MAS ALLÁ

Divagar sobre la naturaleza de las cosas,

Perderse en un laberinto de pensamientos:

Sin Dios sobre el que trascender,

Sin Naturaleza que comprender,

Sin Filosofía donde sustentarse.

Por haber...

Eso sobre lo que nada decir.

Una flor es solamente una flor,

Una abeja posada en la flor

Imán del néctar,

La brisa de primavera

música del baile.

Profundidad de la mirada

Más allá de las formas y los nombre,

Éxtasis

En la hoguera de la poesía.

EFÍMERO

*Sentado sobre la playa de cantos rodados
la mirada se pierde en el horizonte,
los pensamientos se sumergen en su fondo oculto
y envueltos en palabras, los devuelve el oleaje.*

*Salitre que la espuma alza al viento, húmedo
penetra por cada poro
limpiando las inmundicias de la vida,
camino abrupto de pétalos y espinas.*

La mirada se aquieta

nuevamente,

se pierde en el horizonte

deambula desorientada

náufraga del oleaje.

Se desprende de la palabra

y...

lo que queda frente a su mirada

ya no es ola

ni salitre

ni canto rodado

ni espuma varada,

sola-mente...

La mar

....

El mar,

suspiro del anciano de manos agrietadas.

EL ÁRBOL DESNUDO

*Duermen los primeros pasos
bajo el rostro del viejo árbol.*

*Se cansó de esperar mirando el río
y a pesar de...
no siguió por el camino.*

*Dejó que el tiempo fuera llevándose
una a una
las ramas de aquella historia,
y que las setas enquistadas en el tronco
construyeran escalones sin almenas.*

*Peo, sigue ahí... con bocanadas de aire
crepitando su último adiós,
entregado a la soledad,
silente abrazo vacío desesperanzado.*

*Presente en la vida
dando la bienvenida y la despedida.*

AHORA

*Descender de la árida montaña
en plenitud del paso cansino.*

*Llegar a la aldea y deleitarse
en la sinfonía de sonidos.*

*Abrazar cada sonrisa
y desnudarse en la entrega.*

*Llegar a pie a un pueblo desconocido
es descubrirse en el verso.*

*Tras la aldea llega la urbe,
los sonidos comienzan a ser ruido:
tiendas, bares y miradas ocultas.*

*Sentirse solo, como parte del camino,
sin anhelo de huir,
danzando con la angustiosa duda
de quedarse o irse.*

*Pasos afanosos de hormiga,
grandeza de lo pequeño.*

*Mirarse en la soledad de la no huida
como quien detiene el paso
en la insondable profundidad del Ser.*

*Camino de quietud
alejado de la esperanza,
receptivo como el valle en primavera,
transparente como el rocío del amanecer.*

CAMINO

Bajo el roble cruz el viento

Los albores del atardecer,

Sol incandescente muriendo,

Mar de nubes,

Rescoldo de sortilegios.

Despierta la luna plena tras los cerros,

Del camino surge el árbol cuarteado

Dualidad del reflejo luminoso,

Universo enraizado en las mansas aguas del pantano.

Duerme cansado el paso errante sin horizonte

Lento en el caminar

Perseguido por el deseo.

La sombra sobre la tosca tierra

Engulle el mosquito,

Quizás por ello...

La espiritualidad esté más allá de los templos.

Unidad del Universo hecho sendero.

PÉRDIDA

*Amanece el canto despierto
tras el badajo del cencerro,
lágrimas de niebla
tiñen el sendero.*

*Pintura del ávido montañero
sobre la roca por el pastor esculpida.*

*Ora tranquila...Ora alocada...
navega la mente escrutando la sombra del camino.*

*Sin deseos no hay pérdida,
la desdicha es pasto del esperado encuentro: instante abandonado.*

*Retroceder sobre los pasos
atavío del desorden encontrado.*

.....
*Seguir viviendo a pesar de uno mismo,
evasión a la culpa ajena,
inquieta búsqueda de lo exótico,
estados de ansiedad prohibida.*

*Sentimiento de libertad en lo cotidiano,
sin buscar el camino más arriesgado
ni llevar más peso del necesitado.*

Maldición de la caída

en el tedio de la astillada rutina.

Me pierdo... y me aterra sentirme perdido.

No soy nada en el bosque,

Huyo de mi sombra entre los árboles.

Abandonar el azaroso sentimiento de libertad,

Dejar que el camino se guíe por el franco sendero,

Abrazar la sencillez del hastío, cotidianidad del instante,

Trabajo sin esfuerzo.

HÚMEDO LECHO

Tierra fértil de bosques caducos

aún fría en los albores del verano.

Tibias noches exhalan bocanadas de estrellas

en la humedad del deshielo.

Asentarse con el cuerpo cansado y magullado

allá donde el roble canta junto al viento.

Tierra de húmedos recuerdos...

¡Deja que me empape del origen de la vida!

¡Dame de beber con el grial de lo inefable!

¡Ahoga los temores ante la llamada de Aqueronte!

DESCENDER

Descender al valle

alma receptora de la vida.

La mujer sudorosa empuja la carretilla desbordada de paja:

Comida para las parturientas.

El hombre apaña afanoso olas sincronizadas de la siega,

Granero del invierno.

Las vacas descansan mientras rumian,

el aleteo de las orejas espanta las moscas:

Se avecina tormenta.

Un gato se para con la presa en sus fauces,

me mira, y huye sin soltar el manjar:

El banquete no admite invitados.

En la plaza de la aldea

un niño corretea celebrando las vacaciones:

Las cigüeñas anuncian el verano.

Descender al valle:

Dádiva de quien se entrega al despuntar de los sentidos,

Alegoría sembrada en la plenitud del silencio.

SU MIRADA

*Su mirada desprendía miedo,
rabia oculta por tantos desatinos,
ilusiones aciagas crepitando en el camino,
fulgor incandescente del mancillado y dolido.*

*Su mirada brillaba con luz opaca,
fugaz en la transparencia de la noche,
directa con la flexibilidad del barranco sinuoso,
apaciguadora de ensoñaciones utópicas.*

*Su mirada, tan quieta, tan frenética,
castigada por el paso de los años,
hastada por coces de huellas imborrables,
dulce al saberse receptora del abrazo.*

Su mirada, de él, de ella, también es mía.

*Señales para no olvidar que el camino
es tan propio...como ajeno.*

DIÁLOGOS DE VERANO

El diálogo es el mejor aliado del silencio. Quien escucha desde la quietud de la mente, se olvida del esfuerzo de ser diferente del otro. Pero, ¿qué es eso de la quietud de la mente? La sola pregunta ya genera movimiento y se aleja de la esencia de la respuesta. Buscar en la palabra la solución a la pregunta es perderse en un laberinto de agitación en la nebulosa del pensamiento. Vano esfuerzo de camino sin retorno.

Preguntarse es sinónimo de vida. Desesperarse por la respuesta es la muerte del que se apega a la emoción del instante. La búsqueda es solamente un camino interior que no requiere recompensa. No hay respuestas salvadoras, no hay palabras redentoras. ¿Cómo expiar un pecado que nos viene impuesto?

Hace tiempo el niño se hizo adulto. Sus brazos se fortalecieron. El pecho se anchó y las piernas robustas eran capaces de abordar empresas cada vez más difíciles. La velocidad crecía, crecía y crecía. Su felicidad se materializaba en el progreso de sus logros, anchando el espacio, reduciendo el tiempo. Curiosa paradoja de la vida. Lo que antes del antes era Uno, se dividió por voluntad del ser humano. Nació el espacio, nació el tiempo. Ambos se miraron y tristes se vieron obligados a seguir caminos opuestos. El Uno se hizo dos, y de la felicidad del niño nacieron la alegría y la tristeza del adulto.

Pero aconteció que un día, las circunstancias del camino, obligaron a parar en seco al adulto. Allí, sobre el precipicio del abismo, su mirada ensimismada descubrió la grandeza de lo que ya existía antes de que su padre y su madre hubieran nacido. Era su verdadero rostro. Aquella luz era tan cegadora que desbordó su instantáneo gozo. Tanta plenitud desbordó sus poros. Su cuerpo no pudo resistir tanta resurrección. Buscó una escapatoria e intentó ponerse de nuevo en marcha. Reemprender el camino. Pero su energía estaba congelada, fosilizada, mortificada. Sentía como punzadas cristalinas agujereando cada vano intento hasta que cayó rendido.

Un sueño se apoderó de su mente. Caminaba por un bosque tupido entre meandros de agua púrpura y árboles milenarios. Los aromas y colores desbordaban sus sentidos. En cada rincón, la luz se desplomaba sobre frutos y manjares. Quizás fuera el edén, o quizás el infierno disfrazado. Daba lo mismo. Al intentar coger una fruta para saciar su hambre, observó perplejo su mano. Ya no era la mano de un hombre. Había encogido. Se había debilitado. La ligereza de su paso se contenía entre aquellos 5 deditos que encerraban la gracia del Universo. Se asustó y huyó corriendo. Sintió que un ente le perseguía. Nuevamente una extraña fuerza lo detuvo. Abrió su pecho y despertó. De nuevo frente al abismo. Una voz le susurró al oído: “Lo difícil no es saber parar, sino saber ponerse en marcha de nuevo. Abandona el pensamiento. Abandona todo anhelo. Simplemente SALTA y déjate acoger por el abismo”

NOCHE DE SAN JUAN

Norte, bocanadas gélidas del Norte,

¿Qué haces tú, aquí, en esta noche de hogueras?

acaso...

¿Buscas raptar ilusiones y desperdicios humanos

al fuego purificador arrojados?

Fría noche de San Juan junto al arroyo

la humedad se clava entre los huesos.

No hay fuego

madera mojada

noche estrellada,

barranco bordado de hayedos,

escarpadas laderas de pastizales y cencerros,

rocosas montañas de alados sueños.

Solo queda esperar,

arrojarse a la onírica caricia de la húmeda tierra

mientras

en el cielo

las nubes se disipan lentamente

y Casiopea, Cefeo y el Dragón

se miran perplejos,

luna en menguante

testigo silenciosa.

Llega el amanecer.

Cesa el baile de cencerros,

el trino del despertar se congela en el instante

y hasta el huracán viento del norte

se esconde con el nuevo día.

Solamente el arroyo, ajeno a todo,

regando de vida cada rincón, cada instante

sigue su curso inmutable

más allá del frío y de la noche.

Con él me voy hacia un camino sin camino

desprendiéndome de todo ropaje

careta

y

maquillaje.

Con el viento...

Con él me quedo

sin ánimo alguno de atraparlo,

con la firmeza de quien lo observa caminando,

flexible en su oculta calma.

En los fértiles pastos de Quinto Real

pastan las vacas mansamente,

el arbusto solitario se alza meditativo

mientras llega en procesión

*las potocas con sus cencerros.
La más pudorosa refrena su paso
esconde la mirada tras la mía
y arroja sus heces a la tierra,
suspiros de madre encriptados en vaho,
aromas de fértil podredumbre,
compostaje de muerte en vida.*

*Ser Uno
en la cosecha del frío Norte,
soleada mañana de San Juan,
frescura de aromas tras las lluvias,
el fuego se quedó en el camino.*

*Ser Uno con el viento
sin dejar que las ilusiones de la mente
germinen el deseo de atraparlo
Dejarlo ir
sin apegos a su tibia dulzura,
sin rechazos de su gélida ira,
como quien camina sin moverse
en la vacua quietud de ese instante.*

Entre la vida y la muerte:

NO hay CAMINO

LUNA NUEVA

Anochece,
la taza de infusión humeando
absorbe el frío
Concierto de trinos despidiendo el día,
cuerpo magullado por el peso del camino,
el alma se siente sola, con su tristeza
presente tras la luna nueva.

Bien lo sabe el pastor de sonrisa caduca
y colorados mofletes:

Esta vida de nómada
es dura e ingrata,
pero a mí
me gusta.

¿Dónde está la llave
de la carcomida puerta
a la liviana existencia?
Hacer la tarea,
después... retirarse,
y
no dejar
que la taza se llene hasta el borde
ni el último sorbo
se enfríe.

DÁDIVA DEL AMANECER

El valle se transforma en cumbres escarpadas,

El pasto húmedo muda su profundidad,

Gris seco de silente soledad.

A comienzos de verano,

bajo el albor empapado de frescura

solo los pájaros

osan despertarle con su canto.

La senda se despereza con los primeros pasos

mientras la montaña

se viste con su caftán dorado.

Sobre la roca,

antes del desayuno,

la entrega del gesto es gratuita:

Se nutre de luz

y del amanecer hecho dádiva.

BAJO LA TORMENTA

*Bajo el precario refugio
se estremece el cuerpo
al paso de la tormenta.*

*Tres paredes y un tejado,
martilleo de truenos*

torrente de lluvia

furia desbocada.

*La sencillez de esta cabaña
es su mayor fortaleza.*

Incertidumbre de la intemperie

ahora segura tras el té caliente,

después llaga que el tiempo esculpe.

Vuelve tímido el trino de la calma:

Salir... ó Quedarse...

Permanecer donde no llega el pensamiento.

Observar, simplemente

observar-se

y dejar que el instinto

se haga pleno en el instante.

DESPERTAR

El alba aún oscura

diluye su despertar en el manto estrellado,

solamente la rezagada Venus

se queda con los pájaros.

Más allá del tiempo

el paso se olvida del cuando,

sucesión de rítmicos instantes

fluir natural hecho Uno

sin instantes

sin sucesión

solo ritmo

música

silencio.

El té caliente

se deja pastorear en el amanecer

ora caminando

ora contemplando

ora comiendo.

Despertar de un continuo sueño

sin inicio ni fin,

o quizás,

un discontinuo suceder de sueños

donde la esperanza

es una dama vestida de blanco

encerrada en un hueco donde se esconde el miedo.

PAUSA

Retornar,

*volver al silencio escondido del verano,
quimera del desenfreno de los sentidos,
hueco mana cual oasis.*

Lujuria del deseo

*excitación del plenilunio,
allá donde el cuerpo se hace palabra
y la mente dicta el discurso.*

Abandonarse al temporal desbocado,

*la mirada inocente atenta
se sumerge en la dualidad del lago.*

Compartir,

*ajeno a todo propósito
la dolorosa plenitud de la unidad hecha abrazo.*

Sentirse,

*metamorfosis del cuerpo
de las llagas esculpidas por el tiempo.*

Pararse con la mente nublada mirándose

bajo el silencio del fruto maduro.

Alzar la mirada

y el abrazo oculto

tras la luz cegadora

del baile del desenfreno.

Perderse,

desequilibrio del estar sin ser,

intensidad hecha instante,

flexibilidad revocando el sendero.

Pausa tras la música:

Desbocado fluir en el estío.

ENSOÑACIÓN

*En el claroscuro de la espera
los albores de la noche,
ensoñación de la utópica creación
tras el canto transparente de sombras venideras.*

Entremezclado

*con el rumiar del cencerro
con la penumbra de un cielo sin estrellas
con el zumbido suicida del mosquito
con la mirada perdida en la montaña...*

...las luces de la aldea

en el lejano valle como almohada.

Abrirse...

Entregarse...

Abandonarse...

y dejar que la magnificencia del huésped

labre senderos de luz

entre las sombras de la noche.

IBER

Al regresar al silencio, las letras de su mano femenina son un soplo de frescura en la bochornosa soledad del camino:

“Gracias por compartir conmigo las condiciones del pájaro solitario, por recordarme que la visión coincide con el desvanecimiento de las cosas vistas.

Ligereza, acción, búsqueda, vaciamiento.

¡Se esconde tanta alegría tras el velo! Cada rama, cada hoja y cada fruta me lo han contado mientras pastábamos.

Ir regresando al Origen, al cálido e inefable origen. Esperanza que trae autenticidad”.

EL VUELO DE LA GOLONDRINA

Tras el estruendo

el eco del abismo,

vuelo suicida de alocado canto

de voluntad azarosa sin destino

de agitado planeo en la frescura del amanecer

de cadencia libre en el frenesí del verano.

Su vuelo despierta el viento perezoso de la mañana

rogándole misericordia

ante el mazo justiciero del lucero diurno.

Con el viento

surge el sonido, el movimiento,

velocidad que atrapa el pensamiento,

lo doma y lo deja quieto.

Permanecer inerte,

ensimismado en el vuelo de la golondrina,

y olvidarse

incluso

de quien está mirando.

EXHAUSTO

*Sentir el peso del cuerpo en cada paso
abatido por el cansancio.*

*Sentado a la vera del ibón,
frío atardecer
gélida brisa del norte
punzadas glaciares a través de los poros.*

*Admirado por tanta belleza solitaria,
ni la niebla la empaña
ni el eco desciende para enturbiarla.*

*Solo el silencio conoce de este anónimo cansancio,
con él se adormecen los latigazos de la vida.
Los ojos anclan su telón nocturno
allá donde cada suspiro
vale su peso en oro.*

*Caer rendido... ...exhausto,
dejar que el ritmo de la vida
agote los anhelos
de regresar al calor del centro.*

RETAZOS DE UN DÍA EN EL DÍA

*Amanecen las cumbres con coqueta mirada
en su boina de verano engalanadas,
el sol aún perezoso
y el viento entre los árboles
se buscan en los ecos de penumbra.*

*Sobre el camino, el río torrentoso
clama ansioso
vaciar su orgasmo en el mar, encuentro de esperanzas soñadas,
dejando por el sendero
retazos de sombras iluminadas.*

*Entre rocas lapidarias
y raíces milenarias, el abeto,
secretos sustentados en el silencio.
Sentado bajo su sombra
se escuchan mudos susurros.*

Despacio

suavemente

codificando el silencio...

como quien transita ausente de huella:

paisaje de agua quieta

roca abruptamente escarpada

retazos de verde descosido.

*Hasta el sonámbulo ausente
se zarandea en el baile de los sentidos.*

*El niño en sus primeros paso
y el sapo cruzando el sendero
viven libres en su ajenidad.
¿Será que andan perdidos?*

*¡Dadme nube vagabunda!
Un poco de calma en la sombra,
que los sueños de la siesta
no se ahoguen en este mar de luz y silencio.*

*Al caer la tarde, el descanso.
Sobre el lago el islote meditabundo.
Junto al sendero las espinacas tiernas.
Y en el cielo las primeras estrellas.*

Noche de luna nueva

*¿No te aburres
tanto tiempo solo?
Silencio...
Vacua onomatopeya de una muerte anunciada.
Fluir perenne sobre la dinámica quietud del lago.*

BELLEZA

La vista obnubilada deambula inquieta

sin saber donde posar la mirada.

¿Dónde se esconde el secreto de tanta belleza?

¿Lo sabes tú, roca,

impasible en el tiempo?

¿Quizás tú,

ibón de ninfas dulces?

Horadar la tierra crepitando galerías

cual marmota juguetona buscando el Aqueronte.

Tumbarse sobre el pasto virginal

bajo la danza fantasmal de nubes y formas.

Tanta belleza sostiene el alma en vilo

cual desbocado caballo de Perseo

mitad gozo sin fondo

mitad dolor infinitamente hondo

Dejarse ser en este estar sin tiempo,

donde cada instante

roza la eternidad

del sueño sin retorno.

Dejar-se...

Dejar de ser... y... sentir no estar.

JUNTO AL RÍO

*Si te dijera que el viento
es la semilla del sonido,
extrañada me mirarías diciendo: "Tanta obviedad es vomitiva".*

*Si te dijera que el sol
vive preso de las sombras,
alarmada clamarías: "Los manicomios están repletos de oscuridad".*

*Sobre el fluir del río
veo el reflejo de tu rostro,
mariposa de vuelo apresurado.*

*Aquella noche de luna con estrellas
la amapola descerrajó el baúl de los sueños,
mi rostro se hizo tuyo
y el viento abandonó su soplido.*

OSCURIDAD

Inerte

*al arrullo de la brisa cálida
entre las ramas meciéndose,
el cuerpo yace liviano
enraizado sobre la roca
trenzado por hilos que teje el aire.*

*Una mosca rescata del olvido
el deseo del tacto,
la hormiga avanza con sabia cautela,
el ojo se posa sobre la luz del río.
Pensamientos salpicando gotas de dudas,
lucero donde mana el nombre.*

Oscuridad,

origen de todo misterio.

A tientas gateo por la arista de la duda:

*“La boca del lobo no tiene interruptor
ni candelabros,*

y

hace tiempo

*que la voz de caperucita
se olvidó hasta de su eco”.*

EVOCACIÓN

*La lluvia de agosto serena la mirada,
el aire se impregna de nostalgia
y un suspiro de fatiga
invade el alma.*

*Los campos de cereal se tiñen de colores,
su aroma inspira frescura,
la tierra se emborracha
martirizada por la luz claros cura.*

*Ya pasó la tormenta...
Las hojas de los árboles
rezuman el hedor del recuerdo
astillado en el palpitar de la vida.*

*Me muevo con la agudeza visual del sereno.
Busco retornar a la mirada sin barrera.
Lavar en sangre la entrega del alma.
Dejar que la dureza del callo se quiebre...
...y sobre su herida
germine la caricia inocente.*

GOTAS

Llueve

*las gotas golpean el tejado
rompiendo el silencio de la noche.*

*La oscuridad de la aldea
se ilumina con el destello del rayo.
Las sombras del recuerdo,
acongojadas,
cierran el portón de la memoria.*

*Recostado sobre el lecho,
el niño destripa los sueños.*

LA HOJA

*Sobre el yermo sendero
de árida tierra
e ingrata grava,
cada paso clava su eco
en la espesa polvareda del silencio.*

*El cálido viento de setiembre
deposita una hoja sobre el camino.
¿Escuchaste el mensaje encriptado?
Se avecina el otoño.*

*La caída, ley universal del ciclo.
El azar, más allá de la resistencia.
El árbol desnuda su carne trémula,
baño de luz al atardecer.*

*Si todo estuviera escrito...
¿Para qué seguir avanzando?
Ironías del paso entregado.
Caprichos del destino azaroso.*

EL ENCUENTRO

*En el bosque de cerezos
la danza de sombras
sobre el manto de hojas.*

*La luz se cuele tímida,
el viento abre resquicios de esperanza,
muda el tapiz cromático
al son de su soplo.*

*Penetrar donde la luz ilumina...
...nubla la vista.
Deleitarse en la danza de sombras...
...agita el pensamiento.*

Miedo...

*Pánico a enraizar la mirada
donde el soplo interno
es una luz de luces y sombras.*

*Las raíces del cerezo
son sostén del columpio,
sensaciones
mente
y
cuerpo*

hacen posible el encuentro.

Mecerse suavemente

con la cuerda bien sujeta en una mano,

y en la otra

la tijera.

Soltarse

y dejarse balancear en la caída.

ENAMORADOS

Entre las sombras del roble y el arce

se cobijan errantes pesares.

El manto estrellado

la brisa tibia

un beso anudado.

Sus raíces son caricias enredadas,

las ramas trenzan suspiros,

los susurros de enamorados

son pasto de las hojas.

Una bellota despierta el dulce sueño.

Cae ruidosa en el silencio nocturno,

lágrimas de un amor imposible,

nunca sus suspiros serán un mismo tronco.

Agonía del ideal desposeído,

intersticio insalvable del amor fugitivo,

descenso en plenitud

bajo el cielo estrellado.

SEQUEDAD

El camino de asfalto deambula solitario.

Junto al arcén,

tierra y polvo,

un banco de madera

y la imagen de un santo.

La fe dejó sediento el banco.

El sol penitente reseca el aire.

Se fueron las gentes del Montsec,

tras de sí

dejaron

el hedor de un pajarillo

muerto sobre el asfalto.

La sonrisa del anciano

rebosa un resquicio de luz,

aunque

poco a poco

se va secando.

El árbol de la vida

no busca en la fe una salida.

La espera...

...está vacía de esperanza.

LA CAZA

*Por las montañas de Prades
la sombra del sendero
es abrigo para el caminante.*

*Un fino caño
y una gran balsa,
el espacio se llena de vida.*

*Bebo de mi sed,
alzo el trago al viento,
 en medio...
 el balanceo de la araña.*

*Cruce de miradas,
instante pleno de luz,
fugaz encuentro antes de la muerte.*

*La libélula
ejecutó
la sentencia.*

*Sobre el reflejo del agua
pende la soga de la tela sin araña,
sombra sin destino.*

*La muerte y la vida
 beben de la misma fuente.*

O LUAR

*O luar penetra entre las ramas
sombras de robles, hojas caídas,
canto de cigarras y grillos
viento susurrando al bosque.*

La luna es el cielo

materia ingrávida

en el movimiento.

O luar más allá del espacio

luz en las tinieblas

de la no sustancia.

La palabra viven en la luna,

O luar es amiga del silencio.

TOTALIDAD

*El agua fluye constante
y silenciosa se derrama
sobre el estanque,
como una bocanada
que convierte
la burbuja en gota.*

*Cada una contiene el Universo,
ser Parcial en un Todo inabarcable.
La mirada se diluye mansamente
donde el ojo destruye la dualidad.*

*Observar las partes...
Sentirse desaparecer en la totalidad...
Simplicidad del alma compasiva.*

ESFUERZO

*Dejar de crear, para dar vida a la creación,
como el niño construyendo un castillo de arena,
juego de la imaginación en una mente vacía;
como el sol del atardecer sobre la palmera,
belleza sin dueño, sin posesión;
como la mirada del silencio,
aliada de la transparencia en el diálogo.*

*Lo otro en mi
sin ser yo,
frente al espejo del recuerdo
y el miedo a la incertidumbre.*

*Abandonar todo esfuerzo de llegar,
quedarse en la atención plena del hacer,
proyectarse sobre la luz del atardecer...
Sombras de la noche,
belleza de un amor sin dualidad.*

DIÁLOGOS DE OTOÑO

Cuando uno encuentra el espacio donde sentir el Ser, este puede aparecer traslúcido o embadurnado tras el jugueteo constante del pensamiento.

En el primer supuesto, espacio y tiempo se muestran en su verdadera realidad, la Unidad de los opuestos.

El segundo escenario nos devuelve a la cotidianidad de la dualidad. Es entonces cuando el ego toma las riendas del paso y, a través del pensamiento, activa el tiempo. El Uno se convierte en dos y el equilibrio interno se rompe, alejándose lentamente del Ser, del centro. Sin centro no hay equilibrio, sin equilibrio no hay energía, sin energía no fluye el camino.

¿Cómo volver a la senda de la Unidad?

Solo hay una vía, la vía del Despertar. Pararse, Sentirse, Abrir los sentidos, Liberar la mente y Observarse en cada instante, sin pretensiones, sin objetivos. Dejar-se Ser en el encuentro, en el silencio.

“Buscadme y no me encontraréis,
y donde yo estoy no podéis ir.”

(Juan, 7:34)

INTROSPECCIÓN

*La suave brisa de Tramontana en el amanecer
agita las hojas amarillentas del platanero,
llueve terciopelo
sobre los pensamientos.*

*Una abeja deambula solitaria
buscando la primavera,
se posa sobre la fruta pocha,
desayuno del errante,
oasis de néctar primaveral.*

El aire respira frescura...

El sol se vuelve más perezoso...

La bruma de la mañana...

...de los valles, al mar.

Llega el otoño,

el camino avanza

tras la senda del recogimiento.

APACIGUAMIENTO

*La mirada se pierde en el horizonte salado,
el sonido de su quietud
solamente interrumpido por el lejano motor,
se diluye sobre las rocas.*

*La luz turbia en el atardecer
desciende de las áridas colinas,
atraviesa acantilados tímidamente herbosos
y sobre el mar, magnánimo,
deposita la caricia del nonato arlequín de humano.*

Esa luz...

La luz...

*Luz transformadora del rencor,
fulgor transparente,
haz multicolor,
mano de cualquier Dios.*

*Pero llega el cuándo,
solo de cuando en cuando,
donde
hastada de tanto ultraje,
vomita bilis de espuma...,y...,
en las entrañas de su oscuridad
construye un castillo sin sueños.*

FRENTE AL FUEGO

*En la hoguera de las vanidades
arde la memoria del camino.*

*El fuego, leña muerta
es pasado, es ceniza,
era presente, era humo;
calor del instante.*

*Su recuerdo se lo lleva el viento
huraño guardián del tiempo sin sendero.*

*Solo las estrellas
quizás
solamente ellas
conozcan su destino.*

*Silencio en la inerte palabra,
vehículo del pensamiento
en la podredumbre del sendero inefable,
más allá de sus límites
se alza esplendorosa la vida:
Sueño de una realidad inconmensurable.*

TODO ERA

*El ronroneo del motor cruza el amanecer,
sobre el agua queda
el fulgor estrellado de su rastro.*

*En el puerto, las gaviotas,
el cansancio
y quizás...el desayuno caliente
y su sonrisa acariciándole.*

*El sol despunta tras la bruma del horizonte,
sobre la cadencia monótona
fluye un oleaje de luminosidad.*

*Amanece tras el silencio de la palabra,
como ayer...como mañana.*

Lo concreto nace de lo universal... y en ello muere.

Lo universal fluye en el silencio... y de él perece.

Antes de la palabra... el silencio.

Y antes del silencio...

TODO ERA.

TRAQUETEO

Amanece sobre la ciudad,

pero en el tren

el paisaje es gris del cemento,

sólido,

rígido.

Una nube de silencio

envuelve las miradas agotadas,

las mentes agitadas.

Aquí

el abrazo

se siente sospechoso

de la infamia humana,

aunque

sabe

que en la entrega desinteresada

se olvida la culpa.

ASÍNTOTA

Del griego “que no coincide”.

.....

*El anciano le susurró al joven,
“No derrames ninguna lágrima
hasta que puedas ver el féretro”.*

.....

*El otoño rezuma podredumbre,
nostalgia en cada hoja caída,
mirada lacónica, entreverada de colores.*

*El otoño exhala recuerdos,
vestigios de la efímera memoria,
del árbol desnudo,
del río aún seco.*

*El otoño es la asíntota torcida,
cabalga sin prisa entre dos ruedas desbocadas,
el son en su cenit,
la luna en la ultratumba.*

*El anciano recolecta durante el otoño
la calidez del llanto
y en la recámara,
siempre queda una última lágrima,
cáliz del carpintero,*

ebanista del barco de pino
donde viajar tras el invierno.

DESNUDEZ

Cuando los sentidos se muestran como esa infinita unidad indisoluble, solamente queda la desnudez del Ser vistiéndose de vida y la muerte llevándose el recuerdo del tiempo.

1

El otoño

a la anciana y desnuda haya

preguntó:

¿Dónde escondes tus hojas?

El silencio

y una dulce mueca de sorpresa

trajeron la respuesta.

2

La roca hizo un guiño al tiempo

y éste, presumido y bondadoso

acarició el musgo de su torso.

3

Los matices de los colores

susurran lágrimas secas.

Bajo la alfombra de hojas,

los pastores esconden sus secretos.

En el intersticio que los separa,

las sombras de los árboles danzan alegres.

4

La puerta de la borda del pastor

solamente Alicia puede cruzarla.

Dentro,

el orden huele a humo.

Fuera,

los sueños y las pesadillas se congelan.

5

Bajo el cuenco

una caracola blanca.

Del centro,

sale el camino...

y al centro regresa.

Dentro,

mi soplido suena a vacío.

6

En el bosque: el silencio,

llave de la escucha activa,

abrazo a los seres que allí habitan.

En la ciudad: el otro silencio,

jaula donde encerrar la locura.

TENSA CALMA

*Sopla el viento sur caprichoso,
violento precede a la tormenta
con intensidad creciente
creciente...creciente...*

*La agitación anudada en los intestinos,
la mente desbocada,
escalofríos de alto voltaje en la piel.*

*Camino a sotavento
atravesando el bosque
y mis miedos.
Dejo que cada paso
sea sostén
y raíz en el sendero.*

SUMIDEROS

*El dolor yace innato en el aire,
podredumbre de la humana naturaleza.*

En la ciudad:

*Luces de neón para el insomne,
velas apagadas para el sonámbulo.*

En el campo:

*Tierras desgastadas por la soledad,
bosques quemados para el cordero.*

*El dolor abre el capullo
por donde surge la mariposa sufriendo.
Revolotea desorientada,
alocado, el viento la empuja
en la oscuridad de la esquina.
Exhausta y agotada,
busca refugio en cualquier sumidero.*

*Sus ojos son tiernos
deseosos del calor de la mano,
la misma donde posar sus lágrimas,
la misma donde arrojar el llanto,
la misma donde clamar desde el desgarró.*

*Sobre esa mano sueña quedarse,
congelar su vuelo errante,
abandonarse y entregarse.*

*Sabe la mariposa: en algún lugar, en cualquier tiempo,
su lacónico pesar
encontrará reposo.*

*Sabe la mano: cada instante, ese espacio sin nombre,
sucesiones de olas
sobre su concha arrugada.*

*Mas no rehúye
acoger tanto pesar...*

*Expande su palma
la muestra al viento
y deja que la espuma de la ola
vacíe sobre ella
ocultos sumideros.*

*Por sus poros se filtran las sombras,
descienden presurosas,
ansiosas. En el centro de la cueva
son cremadas
por el horno sin llama.*

*Solo el soplo vagabundo
hace del polvo, primero ceniza,
un torrente de vida.*

*La entrega dadivosa
germina en el subsuelo,
raíz anónima,
sostén del árbol
cargado de manzanas.*

*En su vientre virginal
el llanto se hace savia del milagro...
...Un nuevo día asciende.
Ya se encargará la mano
de abrir la luz al viento.*

SIN FRONTERAS

Viento agitado

Ingravidez de la noche

Sórdida luminosidad.

Sombríos recovecos de la ciudad.

.....

Júpiter, imperial

en el horizonte crepuscular.

.....

Despierto en un sueño profundo,

noche de novilunio que me acoge

y me entrega al silencio.

Me siento en ese espacio sin tiempo llamado centro.

La plenitud.... sin oleaje.

El sendero... sin fronteras.

A SOLAS

Una cueva de entrada angosta

de salida etérea

de tenue oscuridad,

impasible,

emerge en toda conciencia.

Intrépido y osado: entrar

Desposeído: desnudarse

y dar la luz.

ESTÉTICA DEL PASO

Camino del Pagasarri

los tilos se sonrojan

al pasar bajo su sombra.

“¿A qué viene tanta vergüenza?”

“Es la falta de costumbre.

A penas nos mira

nadie en la urbe.

Nuestro ropaje es viejo,

pronto estaremos desnudos.”

Más arriba, entre los robles,

un corzo joven se asoma

y me sonrío.

Creo que me ha confundido con alguien.

Camino como lo hace el anciano pastor,

lento, constante., y contento.

Todos me adelantan...

No entiendo lo que buscan

mirando fijamente al suelo.

La estética del asfalto

se olvida

a veces,

de la belleza y el canto.

*Descubro en cada rincón
bocanadas de sensaciones
emanando desde dentro,
haciendo del caminar
el milagro del Mirar.*

CADUCIDAD

*El viento zarandea la rama,
se despide de la hoja caduca,
regalando a la tierra
el suspiro hecho lágrima.*

*La luz tibia del amanecer
se esconde tras el silencioso despertar
de la nostalgia
hecha recuerdo.*

*Tras el sol otoñal
las formas de colores plañideras,
frente a ellas,
las sombras del pozo sin fondo.*

Silente quietud del viento sin camino.

SENTIR

El árbol

se retuerce en el tronco,

se expande en las ramas,

anuda en el tiempo

cicatrices del viento.

Camino desnudo

sobre la alfombra ocre

lágrimas del otoño.

Me tumbo,

agonizo en el suspiro,

presiento en el sentir... Solo sintiendo

se puede vivir.

Más allá de la frontera sentida,

se aprende a morir.

SANGRE EN EL SENDERO

Sangre en el sendero

Lágrimas sobre el rastro.

Arriba la luna plena

Abajo el bullicio de neón.

En el bosque., la vida

En la montaña., el silencio.

Un hueco,

Un suspiro,

Una sonrisa.

El canto de la vida,

El llanto del tiempo.

De la oscuridad terrenal

emerge la luz de la noche.

AGITACIÓN

*Sur agitado del aire,
nubes densas bajo el cielo,
las estrellas se disipan,
la luna se esconde.
Hálito de nostalgia.*

*Casi en silencio
se agita la gaviota sobre el tejado.*

*Hordas de preguntas tras el viento:
Huecas...*

Sin respuesta...

Abrazando el silencio...

*Miedo al aislamiento
en ese intersticio
donde se ahoga la imagen del espejo.*

*Sentado en la escucha del ensimismamiento
me adentro en la cueva
de soledad otoñal,*

de abrazo distante

de camino incierto

de vuelo sin alas

de mirada abierta

*de ancla bien ceñida,
de esa luz
que emana del centro.*

*Permanecer quieto
y dejar que la impermanencia de la mente
se la lleve el viento.*

SI

*Limpiar el polvo de la mente,
Soltar la atadura de la palabra,
Cerrar las puertas de la percepción.*

Un hueco queda vacío

Sin aire agitado

Sin pesadumbres de esperanza.

*Solo tú... Tú y la sombra,
Esa que aparece en las fotos,
La que no tiene nombre.*

¿Cabe alguien más en este hueco?

Si: Tú

La sombra

y El abrazo.

EL AYUNO DE SILENCIO

El silencio no se encuentra en la ausencia de la palabra, sino en la agudización de los sentidos, para que las voces de la vacuidad, penetren hasta el centro del Ser y lo vacíen de ego.

.....

Una mañana sin viento,

Un trino solitario,

Tras el telón

el silencio.

Se va acercando el invierno.

.....

Solo el que renuncia a la superficie se encuentra a sí mismo, el núcleo de la vida. Así el no-ser acaba siendo el verdadero ser, el silencio, la verdadera palabra, y la ausencia, la plena presencia

DOLOR

*Un halo tenue de luz
se cuele por la ventana de la habitación.*

*La enfermedad mira de reojo
y entre lágrimas desgastadas
la desesperanza sigue avanzando.*

*Sopla recio el desasosiego,
sin piedad
cruza la frontera del dolor.*

*Allá donde la palabra no alcanza,
el amor se entrega al tacto,
a la mirada,
al beso,
y sobre todo
al silencio.*

*La unión en la entrega
carece de fronteras
de lenguajes
de prejuicios.*

*A través del sufrimiento compartido
la dualidad se disipa,
como lo hace la niebla del valle*

*cuando la luz de la mañana
es sol despejado en el invierno.*

*En ese instante de comunión
una llama alumbra la vida,
la otra, se viste de muerte.*

*Danzan la misma música,
caminan por el mismo sendero,
construyen la balsa de recuerdos
sobre un mar de lágrimas,
donde el encuentro y la despedida
se pierden en el horizonte.*

EL ECO GRIS

*La lluvia del otoño gris, convierte el corazón
en un escenario de nostalgia.*

El refugio:

la musicalidad del silencio.

El desasosiego:

pintado por la soledad.

La calma:

tras la tempestad del llanto.

Las lágrimas emponzoñan el sufrimiento, si...

de nubes rabiosas se descargan, mas...

liberan la imagen del espejo, si...

brotan del amor compasivo,

vergel del fruto prohibido

donde el eco

se pierde en el vacío.

.....

Nada en la angustia

y el barquero del llanto

sonríe en la orilla.

CAMINO QUIETO

*El silencio habla desde la quietud,
desde el vaciamiento del ego,
desde el árbol desnudo,
sobre el manto de hojas,
entre la podredumbre de la tierra fértil:
Corazón abierto... Mirada de niño.*

*El camino quieto no huye de la palabra,
reside fuera de ella.
Su morada está en el gesto...: Danza
de intuición armoniosa,
de ritmo constante,
de camino trashumante.*

*La noche invernal es pasto de luna y estrellas,
todo se regocija en una tensa calma.
El sol perezoso
dormita al letargo de lo desconocido.*

DIÁLOGOS DEL SILENCIO:

VUELVE A NEVAR

POESÍA

*La poesía es la desnudez de la palabra,
el invierno hecho metáfora
de ese secreto que el viento susurra al silencio,
el espacio donde todo ser
se muestra ante el espejo
tal cual es,
así.,
como su rostro era antes de nacer.*

*En la blancura del amanecer,
entre espejos de luz filtrándose por la niebla,
acariciando la escarcha del valle, la cumbre nevada,
el verso busca la cadencia del río,
de la gota en la gélida cueva.*

*El alma no escribe con la palabra,
se reescribe en ella, borrando todo vestigio de poeta,
careta de un artificio sin arte,
sin la sensibilidad de la apertura.*

*De la quietud del invierno
surge el silencio.*

*Del silencio
brota la escucha.*

Y de la escucha., el verso.

ETERNIDAD

Cruje el silencio

La mano se mueve

La mirada impertérrita.